

>> **Haciendo lazos**



Ética y estética del envejecimiento: del completo estado de bienestar individual al cuidado colectivo

Sofía Larran*

Nadie quiere envejecer

En su relato “Los retratos apócrifos”, Silvina Ocampo expresa sin hipocresía un sentimiento común, compartido: nadie quiere envejecer.

“Nunca pensé que envejecer fuera el más arduo de los ejercicios, una suerte de acrobacia que es un peligro para el corazón. Todo disfraz repugna al que lo lleva. La vejez es un disfraz con aditamentos inútiles.”¹

La vejez, en todas las capas etarias y socio-económicas de nuestras sociedades, parece ser sinónimo de pérdida, deterioro y transformación negativa del cuerpo. La salud, entendida como “un estado de completo bienestar físico, mental y social”² y la promoción permanente de los estilos de vida saludable para prevenir enfermedades y prolongar la calidad de vida, parecen no dejar lugar a una imagen de la vejez que permita aceptar favorablemente la limitación de las capacidades físicas y mentales. El paso del tiempo sólo parece justificable si se logra evitar el deterioro inmanente a él.

Paradójicamente, esta mirada negativa continúa arraigándose en un mundo en el que la población envejece a una velocidad sin precedente. De acuerdo a los datos de la página oficial de la ONU, se prevé que para 2074 el número de personas mayores de 65 años se duplicará, representando el 20,7 de la proporción mundial, superando con creces el número de niños menores de 5 años. Y se estima que habrá más de 400 millones de personas mayores de 80 años (tres veces más que en la actualidad).³

El envejecimiento poblacional es un fenómeno que tendrá implicancias profundas en la configuración de las sociedades del siglo XXI: el incremento de la carga en los sistemas de

¹ Ocampo, S. “Los retratos apócrifos” en Cuentos completos II, Emecé Editores, Buenos Aires, 2014, p. 294.

² Organización Mundial de la Salud, “Constitución y Estatutos. I. Organización Mundial de la Salud”, 2014. Disponible en: <https://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd48/basic-documents-48th-edition-sp.pdf>

³ Naciones Unidas. “Envejecimiento”. Disponible en: <https://www.un.org/es/global-issues/ageing>

salud, la presión creciente sobre los sistemas de pensiones y jubilación, la convivencia intergeneracional, la desigualdad en la proporción de la fuerza laboral, generarán desafíos que pueden resultar catastróficos si no se asumen y se abordan en su complejidad.

Ante este escenario, resulta difícil otorgarle valor a la vejez en el mundo actual, lo que vuelve comprensible (además de muy conveniente para el mercado) la enorme proliferación de cultores de la vida saludable y los tratamientos estéticos, dispuestos a acatar mandatos, restricciones y someterse a procedimientos invasivos a cambio de una promesa imposible de alcanzar: mantenerse jóvenes.

El caso de la mujer gato

A comienzos del 2025, los medios se hicieron eco de la muerte de Jocelyn Wildenstein, mejor conocida como “la mujer gato”, quien debía su celebridad (más allá de a una extraordinaria fortuna producto de su escandaloso divorcio con el comerciante de arte Alec Wildenstein) a su gran afición por las cirugías estéticas, que con los años habían dejado su rostro irreconocible y desfigurado.

El afamado y ultra mediatizado caso de “la mujer gato”, usualmente narrado con tintes de telenovela⁴, ilustra sin matices el rechazo al envejecimiento, así como la necesidad de mantener al cuerpo joven y deseable.

Existe una asociación entre juventud, deseabilidad y belleza que, siendo una construcción artificial, suena, sin embargo, inobjetable. Esta asociación, tal como explica Paula Sibilía, es permanentemente alimentada y promovida por los medios de comunicación, el mercado y los avances de lo que se conoce usualmente por tecnociencia. La “triple alianza” entre medios, mercado y tecnociencia promete desafiar los límites del cuerpo humano evadiendo las miserias del paso del tiempo y llevando cada vez más lejos el infortunado e inevitable destino de la muerte.⁵ El mensaje es claro: la vejez es un estado que hay que eludir a como dé lugar.

A las diversas capas de vulnerabilidad⁶ a la que ya se encuentra sometida la llamada “tercera edad”, se le suma el tener que lidiar con un cuerpo no deseable y, por ende, desprovisto de

⁴ Ver Güimil, Eva (9 de agosto de 2015). «Jocelyn Wildenstein, la mujer que se convirtió en felino por amor». Vanity Fair. Disponible en <https://www.revistavanityfair.es/sociedad/celebrities/articulos/jocelyn-wildenstein-desastres-cirurgia-estetica-plastica-operaciones-socialite-extravagante/21207>

⁵ Ver Sibilía, P. “El cuerpo viejo como una imagen con fallas: la moral de la piel lisa y la censura mediática de la vejez” en F. Costa y P. Rodríguez, *La salud inalcanzable*, Eudeba, Buenos Aires, 2017, p. 67-69.

⁶ Ver el concepto de “capas de vulnerabilidad” que le da sentido y multidimensionalidad al concepto de vulnerabilidad en la vejez en: Luna, F. ¿“Vulnerabilidad” o “capas de vulnerabilidad” en las personas mayores? en *Revista de Derecho de Familia*, N° 57, 2012. Ed. Abeledo Perrot, pp. 69-83.

valor.⁷ En una sociedad donde el cuerpo joven y bello funciona a modo de *capital*, y mayor es su cotización cuanto más joven y bello se mantiene, se comprende la persistencia en el consumo de “elixires” que prometen extender al infinito las bondades de la juventud y paliar el peso de la senectud. Dependiendo de la edad, el estrato socio-económico y las posibilidades que ofrece el mercado local, el abanico de paliativos puede pasar desde cremas faciales por un innumerable catálogo de tratamientos estéticos hasta llegar a las cirugías plásticas.

De acuerdo con los últimos datos de la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (ISAPS), las Intervenciones Estético-Plásticas tuvieron un aumento generalizado del 11,2% en el 2022, alcanzando un número total de 14.900.000 intervenciones completadas en el mundo. Y, desde el 2019, el incremento ha sido del 41,3% en los procedimientos quirúrgicos y del 57,8% en los procedimientos no quirúrgicos.⁸ Pese a lo exponencial que resulta este crecimiento, llama la atención la ausencia de miradas críticas sobre este asunto. Al margen de alguna voz aislada en los medios que proclame las virtudes de la “belleza natural”, no se escuchan agrupaciones médicas, organismos públicos o instituciones académicas que se dediquen a expresar de manera continua y sistemática su preocupación en los diferentes medios, preguntándose por las imágenes estigmatizantes que subyacen bajo el incremento de las intervenciones estéticas, abogando por la necesidad de un límite o cuestionándose acerca de la responsabilidad y las consecuencias del crecimiento de estas prácticas. Si acaso existen estas voces, están opacadas por el ruido de los *influencers* promocionando una variedad inconmensurable de alimentos, productos, servicios e intervenciones que garantizan jovialidad.

Calibrando la opinión pública.

Hace poco más de quince años, el mundo se escandalizó con el caso de Ashley, “el ángel de la almohada”, una niña de 6 años con daño cerebral cuyos padres decidieron esterilizar mediante intervenciones quirúrgicas y someter a un tratamiento con altas dosis de estrógeno para evitar que creciera y así facilitar su cuidado y hacer más llevadera su vida cotidiana. Los medios se ocuparon esmeradamente de generar alboroto con las noticias del caso, reproduciendo con morbo las controversias del mismo. Las agrupaciones defensoras de las personas con discapacidad salieron con furia a cuestionar a los padres y al equipo médico proclamando que el tratamiento significaba un abuso de los derechos de Ashley y una afrenta a su dignidad. Se llegó a hablar hasta de robo de identidad. Incluso hoy en día, el caso de

⁷ Aunque no se profundizará en esta cuestión en este artículo, cabe señalar que la exigencia por una piel joven y lisa se encuentra mucho más acentuada en el caso de las mujeres, aunque los hombres escapan cada vez menos a esta lógica. Ver (Sibilia: 2017)

⁸ Ver: International Society of Aesthetic Plastic Surgery ISAPS, Global Statics. Disponible en: <https://www.isaps.org/discover/about-isaps/global-statistics/>

Ashley no resulta indiferente en ningún ámbito. Allí donde se lo trata genera discusiones apasionadas y fuertes tomas de posición.⁹

Es claro que los casos de la mujer gato y del ángel de la almohada no son en ningún punto equiparables. Pueden parecer, incluso, difícilmente comparables, pues se trata de circunstancias absolutamente diferentes la una de la otra, especialmente en lo que refiere a las competencias y capacidades de las personas involucradas. Pero más allá de las singularidades y complejidades del caso de Ashley, que merece no simplificarlo sino analizarlo en todas sus aristas y de manera particular en lo que atañe al principio del respeto por la autonomía personal y sus limitaciones¹⁰, es válido traerlo en esta oportunidad a modo de ejercicio, como disparador de algunos planteos y preguntas en relación a la manera en que en los medios y la opinión pública han reaccionado ante ambos casos: ¿Qué concepciones y prejuicios hacen posible que las intervenciones médicas que se realizan para mantener a una persona discapacitada en estado de niñez generen un revuelo descomunal de dimensiones globales pero que las prácticas invasivas que se llevan a cabo en el mundo para no alcanzar el estado de vejez no susciten la más mínima extrañeza? Los defensores de las cirugías plásticas pueden justificarse mediante un consentimiento informado y una aparente afirmación de autonomía individual para sostener su postura pero, ¿no merece el tema ser tratado en términos colectivos y no individuales? Sólo una mirada comunitaria no individualizante puede permitir visualizar la estigmatización de la vejez que subyace bajo las casi 15 millones de intervenciones quirúrgicas realizadas en el mundo con fines estéticos.

El caso de Jocelyn Wildenstein podría ser absolutamente anónimo, como el de cualquiera de las millones de personas que se realizan cirugías plásticas anualmente. Si es célebre y escandaloso no es por nada que tenga que ver con una vulneración de derechos o la perpetuación de estereotipos dañinos sino, más bien, por lo grotesco de su transformación que viola la promesa implícita de los procedimientos estéticos. Su error radica en no haber logrado salir airoso en la lucha por detener el paso del tiempo, por esquivar la vejez. Lo que se censura mediáticamente (muchas veces con sorna) no es la acción sino el fracaso. Lo que no se dice es que ese fracaso es ineludible y no únicamente en el caso de Jocelyn Wildenstein: no es posible evitar el paso del tiempo. Todos somos, en algún punto, la mujer gato.

⁹ Ver: Gibbs, N., "Pillow Angel Ethics", en *Time US*, 7 y 9 de enero de 2007. Disponible online en: Parte 1: <http://content.time.com/time/nation/article/0,8599,1574851,00.html>

Parte 2: <http://content.time.com/time/nation/article/0,8599,1575325,00.html>

Lopez, A. "Una niña con retraso mental recibe una terapia para frenar su crecimiento", en *El Mundo.es*, Salud, 4 de enero de 2007. Disponible online en <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2007/01/04/medicina/1167927346.html>

¹⁰ Ver Childress, J., "El lugar de la autonomía en la bioética", en F.Luna y A.L.F.Salles, *Bioética: investigación, muerte, procreación y otros temas de ética aplicada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998, p. 133-144.

Una mirada ética del envejecimiento que modifique la imagen estética hegemónica

La creación de una imagen positiva y digna de la vejez es una deuda y un desafío de la bioética actual. No se trata de una tarea sencilla ya que es necesario ir deconstruyendo lentamente concepciones muy arraigadas en las sociedades contemporáneas.

Desnaturalizar el incremento de los tratamientos estéticos y hacer visible, de manera insistente, el artificio existente en la asociación entre juventud, belleza y deseabilidad es parte del camino para modificar una imagen estética hegemónica que resulta discriminatoria y perjudicial para vivir en una comunidad que debe ir generando lugar para personas de edad cada vez más avanzada.

A su vez, se impone como necesaria una invitación a pensar, desde el discurso bioético, definiciones posibles de salud, menos pretenciosas que el “completo estado de bienestar”, que no estigmaticen la enfermedad, el envejecimiento y la muerte sino que comprendan que son parte irrevocable y constitutiva de lo que somos. Es necesario pensar en conceptos que inviten a visiones más solidarias y comunitarias de la sociedad, no tan centradas en el individuo.

Esto debe contribuir al desarrollo de una ciencia médica que no se encuentre subyugada por los avances técnicos, sino que, sin renunciar a ellos, pueda tener ambiciones y proyectos más realistas y modestos, de manera de poder ofrecer mayor accesibilidad a los servicios de salud en lugar de promesas incumplibles.

Es importante que los servicios de salud puedan comenzar a concebirse a sí mismos no sólo en la tarea de sanar sino también en la de cuidar. Deberían poder reconocer la importancia de la atención y el apoyo que las personas mayores requieren. A su vez, el cuidado en la vejez no tendría que recaer únicamente en ellos, sino que debería constituirse en una responsabilidad colectiva, en la que se vean implicados todos los actores de una sociedad: familias, gobierno, comunidad. Las relaciones interpersonales, el cuidado mutuo y el sentido de comunidad tendrían que constituirse en nociones centrales en las sociedades del siglo XXI.

Comenzar a hacer visibles estas necesidades es una tarea a largo plazo, discreta pero de suma importancia, que los bioeticistas deben asumir.

**Sofía Larrán es licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Salta y posee una amplia formación interdisciplinaria en bioética y recursos humanos. Su trayectoria académica la ha llevado a especializarse en temas de filosofía aplicada, ética y bioética, completando una diplomatura en Bioética en FLACSO Argentina y actualmente cursando una maestría en la misma disciplina en la misma institución.*

A lo largo de su carrera, ha desarrollado una destacada labor en la investigación científica, con experiencia en el CONICET como becaria doctoral, y participando en proyectos de investigación sobre autonomía y salud en Latinoamérica. Su producción académica incluye publicaciones en revistas especializadas y participación en congresos nacionales e internacionales, abordando temas filosóficos, bioéticos y culturales.

¿Cómo citar este artículo?

Larran, S. (2025) *Ética y estética del envejecimiento*. Boletín Bioeticar Asociación Civil, vol. V, N°13, marzo 2025, ISSN 2953-3775 <https://www.bioeticar.com.ar/boletin13.html>